

CICLO DE ENCUENTROS
“TRAYECTORIAS”
Martha Blache

Entrevista realizada por Soledad Gesteira,
Soledad Torres Agüero
y Julia Heim



Desde el año 2008, la Secretaría de Extensión Cultural del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina lleva adelante el Ciclo de Encuentros “Trayectorias”¹. En él se realizan entrevistas a antropólogos y antropólogas locales y regionales que recuperan, en primer lugar, su biografía y, a su vez, los sentidos construidos acerca de su práctica profesional. Uno de los

¹ Son responsables del proyecto Soledad Torres Agüero, María Soledad Gesteira y María Mercedes Hirsch.

objetivos principales de este ciclo es poder dejar registro de aquellas historias de vida que han contribuido al desarrollo de la antropología local y/o regional y, por otro lado, aportar a la reflexión sobre la práctica profesional situada de la disciplina. Actualmente las entrevistas realizadas están disponibles en la página web del Colegio de Graduados². En este número, hemos incorporado la entrevista a Martha Blache, realizada durante el año 2013, en la ciudad de Buenos Aires³. Durante la entrevista estuvo presente su hijo, Juan Antonio Seda, a fin de ayudar a Martha a recorrer los caminos de su memoria y reconstruir su vasta trayectoria. Juan Antonio Seda es abogado y antropólogo y fue presidente del Colegio de Graduados en Antropología entre 2009 y 2013.

Martha Blache falleció el 24 de enero de 2016, de modo que la incorporación de su entrevista en este número de la revista PUBLICAR es un homenaje a su trayectoria y un agradecimiento por haber formado tantos antropólogos y antropólogas en la Argentina.

Se graduó en 1962 de Licenciada en Folklore, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA), y en 1977 obtuvo su doctorado en Filosofía en la Universidad de Indiana, Estados Unidos. Publicó cinco libros y 82 artículos en revistas científicas de la Argentina, Latinoamérica, Estados Unidos y Europa. Dirigió becarios y proyectos de investigación. Fue profesora titular de la cátedra de Folklore del Departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires hasta 1993. En su labor docente ha sido invitada a dar clases en universidades de la Argentina, Paraguay, Chile, Venezuela, España y Japón.

A lo largo de su carrera obtuvo distintas becas de distintas instituciones: por la Facultad de Filosofía de Ecuador 1959; Indiana University, Estados Unidos 1963, 1964, 1965, 1967; Fulbright Commission 1977; CONICET 1982-1984; Japan Society for the Promotion of Science 1989, Turku University, Finlandia 1991. Fue miembro de los comités editoriales de revistas científicas publicadas en Argentina, Estados Unidos, India, Finlandia y Chile y dirigió la Revista de Investigaciones Folclóricas desde 1986 hasta 2000.

Entre 1972 y 1986 fue investigadora del Instituto Nacional de Antropología. También fue Directora de la Sección Folklore del Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) entre 1984 y 1988 e integró la carrera de investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) desde 1986 hasta 2003.

E: ¿Dónde naciste Martha?

M.B: Nací en Buenos Aires. Mamá era ama de casa y papá era contador de una firma. Los primeros recuerdos eran de por acá, en el barrio de Belgrano,

² <http://www.cga.org.ar/trayectorias>.

³ La transcripción de la entrevista audiovisual fue corregida por Soledad Gesteira y ajustada a formato de texto, incorporando aclaraciones y modificaciones en función de fomentar la legibilidad del relato. De este modo, el presente texto presenta algunas diferencias con la entrevista audiovisual. La versión final fue corregida y aprobada para su publicación por Juan Antonio Seda.

pero pasando la estación, por la Avenida Melián. Y después vine a esta casa, a los 7 años más o menos, desde entonces estoy viviendo acá, salvo actividades que hice afuera, en otros países.

E: ¿Dónde hiciste la escuela secundaria, acá en el barrio, en Belgrano?

M.B: Sí. Hice la secundaria en un colegio de monjas que está en avenida Cabildo.

E: ¿Cómo decidiste dedicarte al folclore? ¿Cómo fue esa decisión? ¿Cómo les contaste a tus padres, lo conversaste con alguien? ¿Querés contarnos un poquito eso?

M.B: Bueno, mis padres no se metieron nunca, ni a orientarme a hacer alguna carrera. Si yo quería hacerlo, no me hacían problema, yo podía seguir lo más bien. Ellos no sabían qué era la antropología, pero me apoyaron para que estudie. Fui preguntando y me gustaba, trataba de saber cómo podría luego ejercer, por eso empecé a hablar con gente que estaba haciendo la carrera... En esa época estaba en la Facultad Cortázar, que era una persona muy versada y buena persona, entonces seguí esa línea. Y son esas cosas que empezás un poco a ver qué pasa... si te va a gustar o no, y bueno... seguí la carrera en la Facultad de Filosofía y Letras, en esa época era de Folclore.

E: ¿Y qué es lo que más te gustaba de hacer folclore? ¿Por qué?

M.B: Bueno, me interesaba en ese momento porque era una forma de tratar de entender un poco las culturas de distintos sectores, aun en nuestro propio país. Y me gustó realmente el folclore.

"Tuve la fortuna de que me dejaron elegir el tema que yo quería seguir... No siempre te pasa así"

M.B: Siete u ocho años estuve en Estados Unidos. Había terminado la carrera acá en Buenos Aires. Y después ahí también seguía haciendo cursos e hice el doctorado en Estados Unidos, en la Universidad de Indiana. Fue muy placentero porque primero vas encontrando compañeros de muchos países, de Asia, de África, no había tantos latinoamericanos, pero sí europeos, así que era una linda posibilidad de intercambiar con gente.

J.A. S: ¿Qué hacías en Estados Unidos mientras hacías el doctorado?

M.B: Me dieron una beca que implicaba hacer alguna actividad, por ejemplo estar en la biblioteca de folclore, pero eran solo unas horas, la verdad que era muy fácil hacerlo y tenías después todo el tiempo para ir a las clases.

J.A.S: ¿Se sorprendían de que fueras a estudiar desde la Argentina?

M.B: En general, latinoamericanos no había ninguno, había europeos, pero latinoamericanos no había allí en esos años.

J.A.S: Pero siete años no estuviste haciendo el doctorado, te quedaste después un tiempo allá.

M.B: ¡Ah, claro! Claro, no estuve todos los siete años... Pero estudié unos años y después tenía que presentar la tesis y para eso vine acá, y después, cuando me la aceptaron, fui a presentarla. Mientras no estaba estudiando, estaba en Nueva York. Porque yo tenía una amiga, así que cuando iba a Estados Unidos, sino estaba en Indiana, estaba en Nueva York. Y en Nueva York podía trabajar, a veces tomaban mucha gente para determinados periodos en el año donde había mucho más público, pero no era una tarea académica. Simplemente tomaban gente para trabajar, sobre todo a fines del año que era cuando había mucho más movimiento en esos momentos... Pero bueno, trabajaba en esas temporadas, no era mucho, pero me alcanzaba para vivir.

E: ¿Y trabajos de campo que recuerdes?

M.B: Y sí, antes creo que era más fácil de hacer... Haciendo trabajo de campo recorrí bastante el país, en la parte del noroeste, por el sur también...En algunas ocasiones fuimos dos o tres compañeras, y después sí, también ya iba sola.

J.A.S: ¿Te gustaba hacer entrevistas?

M.B: Sí, sí, me gustaba.

J.A.S: ¿Las grababas?

M.B: Sí, había grabador...ya se había inventado... *(Se ríe)*

J.A.S: ¿Cómo eran los grabadores?

M.B: ¡Así! *(abre grandes sus manos mientras se ríe)*

E: Juan, ¿vos ibas al trabajo de campo con tu mamá?

J.A.S: Sí, muchas veces. Claro, si no tenía con quién dejarme.

E: ¿Y algún recuerdo de algún trabajo de campo?

J.A.S: ¿Te acordás una vez que te metiste en el medio del campo y vinieron unos perros?

M.B: No *(se ríe)* ¿Y vos qué hiciste?

J.A.S: No, yo estaba con vos, era muy chiquito, y vos me decías "Quedate tranquilo porque son del dueño de la casa".

M.B: ¡Ah!

J.A.S: Y cuando llegaste a la casa, el dueño te dijo: "No, señora...esos son perros salvajes, bien bravos...".

M.B: *(Risas)* Y ahí sí que empezás a temblar.

J.A.S: ¿Y después te acordás que hacías entrevistas acá en Retiro, en la villa 31?

M.B: Claro, ahí trabajé bastante con los inmigrantes paraguayos que estaban viviendo acá, les preguntaba por versiones de mitos y leyendas. En general, trabajé con los paraguayos residentes en la Argentina, luego fui a Paraguay, pero en general los entrevistaba acá en Buenos Aires.

J.A.S: ¿Y cuándo entraste al Instituto de Antropología, al INA?

M.B: Exactamente no me acuerdo cuándo... Pero creo que me habré informado de que estaban tomando gente, me presenté y, bueno, me tomaron. Y ahí trabajé bastantes años. En el INA vos podías tener un tema que querías desarrollarlo y lo hacías, tenías mucha libertad, tenías que presentar qué era lo que ibas a hacer. Pero no te imponían que tenías que tener determinado estudio.

E: ¿Vos seguiste orientada con el tema de las narrativas?

M.B: Sí, sí. Siempre me interesó y tuve la fortuna de que me dejaron elegir el tema que yo quería seguir, que no siempre te pasa.

"A mí me interesaba mucho la parte de las narrativas de la gente, los cuentos, las leyendas..."

J.A.S: ¿En Indiana te sorprendió algo, allá viste algo que acá no había llegado todavía? ¿Viste avances de la disciplina con tantos compañeros de todo el mundo, cosas distintas que estaban discutiendo?

M.B: Ah, bueno, sí, sí. Se daba eso de que algo que acá en los estudios universitarios no lo había visto y, bueno, tenía esa posibilidad, que te abre mucho más el espectro.

J.A.S: ¿Cuáles eran los temas sobre los que más se investigaba en aquella época?

M.B: A mí me interesaba mucho la parte de las narrativas de la gente, los cuentos o las leyendas.

J.A.S: ¿Y en tu trabajo por ejemplo con las narrativas guaraníicas, vos te acercabas a las personas y les pedías que te cuenten qué cosas?

M.B: Las leyendas.

J.A.S: ¿Les pedías también que hagan su interpretación de esas leyendas o solamente el relato?

M.B: No. En general, vos les pedís el relato, ¿no?

J.A.S: ¿Conversaban después sobre otras versiones? Porque vos dentro de una leyenda tenías variaciones. Vos conversabas, por ejemplo, si alguien te daba una versión, ¿le contabas una variación previa que vos habías escuchado de esa misma leyenda?

M.B: En algunos casos sí, en algunos casos sí.

J.A.S: ¿Y qué encontrabas en eso?

M.B: Pero de todas maneras más bien que me quedaba con lo que me decía, el relato que me decía esa persona... Y después me permitía ver de qué manera se estaban difundiendo los datos. El hecho de conversar con la gente... a mí me gustaba mucho eso, sí, sí, porque tenía buena voluntad y te contaban lo que ellos...

J.A.S: ¿Te hubieras imaginado hacer un trabajo antropológico sin trabajo de campo? ¿Era posible imaginar eso?

M.B: No.

J.A.S: ¿Y a qué tipo de máquina pasabas los relatos? ¿Cómo desgrababas? ¿Vos misma hacías la desgrabación?

M.B: Sí.

E: **¿Vos escribías a máquina o escribías a mano? ¿Cómo te manejabas?**

M.B: No, no. A mano no, escribía a máquina que es mucho más fácil también, por lo menos para mí.

J.A.S: ¿Y después ponías en tu trabajo toda la transcripción de la entrevista o seleccionabas fragmentos?

M.B: No. Yo la transcribía tal cual como estaba en la cinta y después yo de ahí sacaba, en el sentido de temas que me interesaba hacerlo o resaltarlo, pero de todas maneras la entrevista la transcribía tal cual como la hacía.

E: **¿Y había algo que no te gustara hacer del trabajo de campo o de tu disciplina? ¿Escribir, corregir, desgrabar?**

M.B: Desgrabar es pesado... muy pesado. Pero después te ayuda también porque es como meterte mucho en el tema, entonces después eso te ayuda un poco para buscarle formas en las que podés entrar a ese tema y que te pueden dar más riqueza.

"El hecho mismo de haber estado estudiado en Estados Unidos...
tenés otra visión del campo"

J.A.S: Yo me acuerdo mucho cuando era chico que vos me llevabas a las clases, a veces...

E: Hiciste dos veces la carrera. *(Risas)*

J.A.S: Sí. Me acuerdo mucho. Seguramente me voy olvidar, pero de aquella época me acuerdo que todavía estaba, bueno, Ana María Dupey, Alicia Martín, Rosana Guber, bueno, un montón de gente. Y después gente que trabajó con vos [Martha] en la cátedra, que a veces te vienen a visitar, te traen siempre unas masitas para tomar el té. Pero mucha gente que empezó un poco en la docencia o no sé si empezó la docencia, pero que desarrolló, en algún momento trabajo con vos en...

M.B: Sí, porque teníamos como un grupo que compartíamos muchas cosas.

J.A.S: ¿Y por qué era importante publicar?

M.B: Primero porque si vos estás en un instituto, vos tenés que dar cuenta de qué es lo que has trabajado, y justamente por la naturaleza de lo que nosotros estamos haciendo, si no publicás, no se conoce ese trabajo.

J.A.S: Vos promovías mucho a tu grupo docente para que publiquen.

M.B: Sí, sí, sí, pero porque yo sabía que para todas las chicas iba a ser bueno. Es una manera de hacer conocer qué es lo que se está haciendo.

J.A.S: Pero vos tenías fama de ser brava también, de tener carácter fuerte y les corregías las cosas. Por lo menos me han dicho las chicas que les corregías muchas veces lo que te iban mandando hasta que quedaba bien.

M.B: ¡Ah! Bueno, pero creo que eso es un poco lo que debe hacer un profesor, tenés que marcarles algunas cosas que te parece que no están o bien desarrolladas o que necesitarían de algunos cambios... Digamos que yo les daba mi parecer de cómo podía resultar mejor un texto.

J.A.S: Claro, pero eras exigente. Y también eras exigente con el trabajo de campo, vos eras muy perfeccionista. Eras amiga también de Esther Hermitte, que estaban un poco trayendo técnicas de afuera del trabajo de campo...

M.B: Bueno, sí, porque ella también había estado estudiando en Estados Unidos, entonces a veces venía con algunas formas de trabajar que acá no se hacían hasta entonces, así que... Y se recibía bien, me parece. Además que tampoco tenés que exigir a la gente cómo tiene que hacer una entrevista, le podés dar una orientación, algo que va a ser mejor para el resultado, pero más de eso no.

J.A.S: Claro. Pero vos resaltabas mucho a nuestros maestros, Cortázar... pero vos hacés un cambio grande en el análisis de la narrativa, de las leyendas y de las narraciones orales. Hacés un cambio grande incorporando cosas que vienen en ese momento de la sociolingüística, de otros campos de la antropología, o sea, traés un poco una modernización, ¿te acordás de eso?

M.B: Bueno, puede ser que de todas maneras el hecho mismo de haber estado estudiando en Estados Unidos también te da otra visión de todo el campo...

J.A.S: Estaba muy politizado Estados Unidos en ese momento, llegaste justo para la época de la lucha por los derechos civiles, los movimientos juveniles ¿Vos notabas esa efervescencia en esos años?

M.B: Sí, sí, había una participación de los estudiantes, tanto de los norteamericanos como de los de otros lugares... porque, por lo menos en esa universidad de Indiana, había gente de muchos países.

E: **¿Cuál fue el aporte que Martha hizo en lo que tiene que ver con lo propio de la narrativa?**

J.A.S: Un poco la gente con la que he conversado que ha trabajado con ella y que se dedica al tema folclore, lo que dicen es que ella fue un poco la que trajo algunos avances metodológicos y de fondo en cuanto a la narrativa folclórica, incorporando una perspectiva un poco más crítica. Antes lo que había mucho eran recopilaciones de leyendas y mitos, y era una cosa un poco telúrica. Ella trae una mirada crítica y, aparte, un poco más dinámica de esta área. No porque lo haya inventado ella, quizás seguramente habrá puesto su impronta. Digo yo, capaz que te lo inventaste vos (*mira a Martha sonriendo*), pero sí traés el estado de la cuestión a nivel mundial.

M.B: Claro, sí.

J.A.S: Y eso es algo que tus discípulas te lo reconocen, no sólo me lo han dicho a mí, sino que hubo varias que se los he escuchado en público.

E: **¿Y la impronta del estructuralismo?**

J.A.S: El primer libro de ella es un poco estructuralista, se llama *Estructura del miedo* y tiene esa idea, que en realidad es un poco más antigua, de los estudios de los lingüistas rusos y de Lévi-Strauss también, de buscar el costado pedagógico y el costado común de todas las narraciones; y cómo en la narración oral y en el relato popular hay un componente que hay que buscarlo por fuera de lo que se está diciendo, en la estructura del relato. Ese es el primer estudio de ella que se publica en el año '79, '80, pero en realidad es un trabajo que había iniciado con su doctorado quince años antes. Después, el periodo más moderno de ella es cuando se vincula con los grupos de narrativa folclórica de todo el mundo: de los países nórdicos, de Europa, de Estados Unidos. Y esa es la novedad que un poco la promueve en la Argentina, salir de la antropología... O sea, la narrativa folclórica como parte muy integrada de la disciplina antropológica, con trabajo de campo, con estudios de texto y también

con una mirada crítica de esos textos. La antigua antropología de la que ella venía sí tenía compromiso político, o muchos tenían compromiso político; por ejemplo, Bórmida, tremenda participación y tremendo compromiso muy a la derecha, por eso la antropología argentina estaba muy a la derecha. El cambio que se produce es notable, no sé si ha pasado en otros lugares del mundo que la antropología sea una disciplina crítica. Y creo que vos hiciste el trayecto (*mira a Martha*) de llevar a la postura antropológica o a la narrativa folclórica a una postura crítica sin pasar por la militancia política. Yo me acuerdo que vos dabas a leer, por ejemplo, textos de Gramsci a inicio de los ochenta cuando no era conocido ni por la militancia política, o por lo menos no en el ámbito académico. Y no porque ella fuera una militante política, sino porque Gramsci efectivamente habla de la cultura popular, del relato popular y el folklore, pero esos textos pasaban desapercibidos. O sea que hiciste una transformación desde lo académico, lo teórico, pero nunca te involucraste en lo político, y eso yo creo que te pasó factura un poco porque siempre estuviste marginada del mundo donde se toman las decisiones políticas, como en cualquier institución, el que participa está más cerca... Y ella sufría bastante esa mirada de reprobación por no tener militancia política activa, aunque se involucró con las causas que ella consideraba justas.

E: Siempre hacemos una pregunta al final de todas las entrevistas ¿Qué te hizo feliz de ser antropóloga, de haber estudiado folclore?

M.B: Bueno, es el sentirte que estás... tener un trabajo que te agrada, que podés aprender muchas cosas. Realmente, estoy agradecida a mi carrera.

E: Fuiste feliz.

M.B: Sí, fui feliz, fui feliz (*sonríe*). Está bueno.

E: ¿Juan, y vos entendías lo que hacía tu mamá? ¿Qué pensabas que hacía?

J.A.S: No, ni idea. No, no sé, yo tenía 3, 4 años. Después sí porque ella me obligaba a trabajar (*Martha se ríe*). Cuando hacía una publicación y no había computadora, entonces para hacer las correcciones alguien tenía que leer y el otro corregir, o sea, uno enfrente del otro. Y acá, yo me sentaba acá, ella ahí (*señala la mesa donde están sentados*), entonces yo tenía que leer o leer ella. Por supuesto que le cobraba, me pagaba para hacer eso (*ambos sonríen*).

